

Remedio y Alivio Para Tí

por B. R. Hicks



**Christ Gospel Press
P. O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786**

Impreso bajo permiso de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización
por escrito de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

Remedio y Alivio para Tí

B.R. Hicks

Publisher: Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

P. O Box 786

Jeffersonville, Indiana 47131-0786

All rights reserved (1991)

© Christ Gospel Churches International., Inc.

© Para edición en Español (2011)

Impreso en México

REMEDIO Y ALIVIO PARA TI

En el ámbito natural, cada madre es una hija de la Eva que cayó en el Huerto del Edén; por lo tanto, cada madre es una hija de pecado y muerte, y los hijos que engendra son concebidos en pecado.

¿Cuáles son las consecuencias de haber nacido en pecado? Eso significa que el alma de toda persona ha sido removida del Fuego de la Presencia de Dios. Esta es la razón por la que todos experimentamos sentimientos de pérdida, fríos, y soledad hasta que encontramos a Cristo Jesús como nuestro Salvador.

Dios ha provisto un **Remedio** para la condición pecaminosa del hombre caído, pero primero cada persona debe reconocer y darse cuenta de que es un pecador, tal y como dice la Palabra de Dios. Cada persona es pecadora por *nacimiento* y por *obras*.

I. Pecadores por nacimiento

El Rey David habló a su alma para que ésta contemplara cómo había sido formado en iniquidad.

“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.” (Salmo 51:5)

Reconocer nuestro principio corrupto debería hacernos doblegar la cabeza mientras el corazón agoniza por nuestra condición. El hombre ha sido formado en iniquidad. En otras palabras, mientras el hombre es formado en iniquidad en el vientre de su madre, la iniquidad es entretejida en cada una de las fibras de su espíritu, alma, cuerpo y voluntad.

La palabra *iniquidad* significa perversidad. Es por eso que cada una de las fibras del ser humano está torcida por una inclinación hacia el mal que le hace resistir siempre el bien, lo que es

correcto, siempre ser obstinado y desobediente, siempre ser neciamente antagonista; y persistir en sus errores y faltas.

Es un hecho triste y lamentable que cada persona viene a este mundo con una naturaleza corrupta que está miserablemente degenerada de su inocencia y pureza original. Desde su nacimiento, el hombre está atado al pecado y muerte en su cuerpo, a las semillas del pecado en su alma, y a la mancha del pecado en su espíritu. Su condición es el resultado del pecado original antiguo que heredó de sus antepasados, Adán hombre y mujer. Ambos transgredieron los mandamientos de Dios en el Huerto del Edén. La elección que el hombre hizo allá, por el pecado, se convirtió en su Derecho de Nacimiento o Primogenitura.

Además de nacer con la herencia del pecado, el hombre también es pecador por a sus obras.

II. Pecador por obras

La inclinación al mal, que cada hombre hereda en el momento de su concepción y con la cual es formado, le hace pecar a través de sus obras, tan pronto como nace.

El corazón humano obra maldad desde el momento en que nace.

“Enajenáronse los impíos desde la matriz;
Descarriáronse desde el vientre, hablando mentira.
Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: Son
como áspide sordo que cierra su oído;” (Salmo 58:3-4)

La inclinación al mal que el hombre lleva dentro de sí crece con cada obra pecaminosa, y se enraíza con más profundidad a través del repetido ejercicio de las mismas.

Examinemos tres ejemplos de las primeras manifestaciones de la corrupción que el hombre recibe como primogenitura.

A. Falsedad

La inclinación al mal enseña a la persona a decir mentiras y doblar su lengua como un arco con el que arroja sus palabras como flechas, que expresan su enojo, rebelión y necesidad. Con qué facilidad los niños pequeños dicen una mentira para disculpar su falta, para obtener lo que quieren, o para condenarse a sí mismos, hablando deshonrosamente para Dios. Los pecados de la lengua son de las primeras transgresiones que una persona comete contra Dios.

B. Ira

La emoción destructiva de la ira de una persona es como el veneno de una serpiente, ponzoñosamente destructiva y dañina, no solo para su ser personal sino para aquellos sobre quienes es derramada. La cura para este veneno nunca podrá encontrarse fuera de Cristo Jesús. Cuán rápido los pequeños bebés manifiestan su ira corrupta cuando algo se opone a su voluntad.

C. Rebelión

Desde el principio, la inclinación al mal del ser humano trabaja dentro de su ser y se manifiesta rápidamente por sí misma. El enojo corrupto interior de un niño, le hace rebelarse y rechazar toda razón y bondad con la que sus padres lo tratan, cuando intentan hacer que su temperamento sea más suave y controlado. Cuando las cosas no agradan a un niño enojado, éste se comporta como una víbora sorda que deliberadamente no quiere escuchar.

Las palabras justas se hablan en vano cuando la rebelión corrupta se ha armado a sí misma con resistencia abierta a la autoridad y ha cerrado sus oídos definitivamente a toda razón.

Así que, los seres humanos son pecadores por nacimiento y por obras, y aunque la senda del pecador parece justa, ¡su final es MUERTE!

“Hay camino que al hombre parece derecho; Empero su fin son caminos de muerte”. (Proverbios 14:12)

El pecador imagina que su camino es una vereda recta que lo llevará al éxito y la felicidad, pero él debe reconocer que el fin de su camino pecaminoso es muerte, porque la Palabra de Dios declara que esa es la Verdad.

“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”
(Romanos 6:23)

El fin del pecado es muerte. Aunque el camino parece ser bello y placentero, su final es amargo, y deplorable separación de Dios.

Tal y como el salario se paga a un siervo cuando ha terminado su labor, así es la paga de la muerte para una persona que escoge permanecer sin arrepentirse y vivir como un pecador.

Sin embargo, Dios ofrece a la humanidad un Remedio para su mal; y por lo tanto, el pecado no tiene que ser Muerte Eterna.

III. Remedio para el Pecador

Una persona puede morir aunque exista un remedio para su enfermedad, porque si nunca toma su medicina, ciertamente morirá. Esto sucede espiritualmente a cada instante con las personas en todo el mundo. Lo más triste es que las personas ciertamente mueren cuando deciden rechazar el Remedio de Dios para sus pecados — no solamente con la muerte física que heredaron del pecado sino que irán a la tumba como peca-

dores apartados de su Creador, y enfrentarán el juicio por sus demandas rebeldes.

El remedio para su pecado es sencillo y GRATIS, es un Don de Dios por medio de Su Propio Hijo.

A. El Amor de Dios

El poderoso y profundo amor de Dios por las almas perdidas le hizo entregar a Su Hijo Unigénito como un Salvador y Redentor de la humanidad.

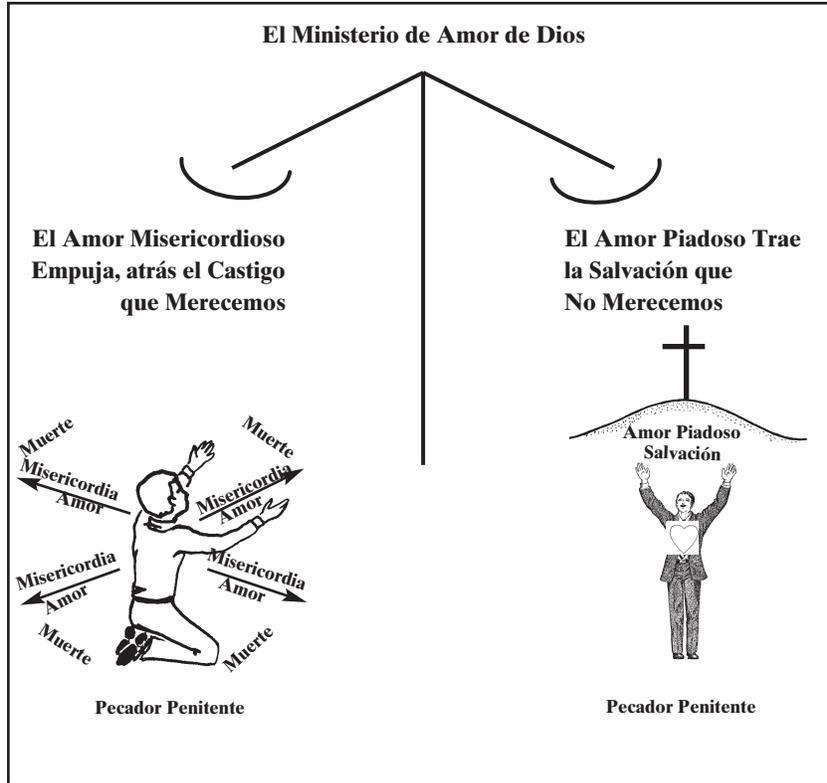
“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

La evidencia de que Dios ama a la humanidad es que Él entregó a Su Unigénito Hijo como la gran propiciación por los pecados del hombre. Agradó a Dios dar a Su único Hijo Engendrado, Cristo Jesús para pagar el precio de la redención de los pecadores, y comprar así la Salvación de cada ser humano. Porque Él amó a la humanidad, Dios proveyó, a través del sufrimiento y la muerte de Su Hijo, un Remedio para el dilema del pecador.

“Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)

El Amor Misericordioso de Dios, a través de Cristo Jesús, aleja el castigo que el hombre merece, y Su Amor de Gracia, a través de Jesucristo, trae al hombre la salvación que no merece.

(Ver el diagrama en la página siguiente)



Dios confió Su *Amor Misericordioso* y *Amor de Gracia* a la humanidad, a través de Cristo Jesús, Quien dio Su Sangre Preciosa como el Remedio o medicina para curar, sanar y aliviar la enfermedad del hombre pecador, para que pueda ser restaurado a la salud espiritual una vez que acepta el Remedio de Cristo.

B. El Don de Cristo Jesús

El Amor de Gracia de Cristo a la humanidad trae a cada persona el Don de Su Carne y Su Sangre como un Remedio para limpiar la enfermedad de una persona que se arrepiente, y como un Remedio para mantener la fortaleza y vida espiritual.

“Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero”.
(Juan 6:51,54)

Cristo Jesús dio Su Carne y Su Sangre en Sufrimiento, Crucifixión y Muerte como un Remedio para las necesidades del hombre. Jesucristo, a través del Don de Su Propia Carne y Sangre, trajo al hombre la Gracia de Su Salvación que éste no merece. ¡Cristo compró el perdón del pecado para todo hombre, su aceptación con Dios, su adopción como hijo, su acceso al Trono de la Gracia, y Su Don de la Vida Eterna!

IV. Alivio para el Pecador

El SEÑOR Jesucristo trae alivio a toda alma *penitente*, alivia sus pensamientos dolorosos del Juicio y la Condenación de Dios, lo libera de la carga de sus pecados y culpa, lo alivia del castigo en el infierno y la muerte.

El SEÑOR Jesucristo bondadosamente recibe a *todos los corazones penitentes*.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le hecho fuera.” (Juan 6:37)

¡Qué alivio saber que si una persona *confiesa con su boca* abiertamente que el SEÑOR Jesucristo es su Príncipe y Salvador, y *cree en su corazón* que Dios lo ha levantado de los muertos, *será salvo!*

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de

toda maldad. Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (I Juan 1:9-10)

La *confesión* de sus pecados es el medio a través del cual una persona obtiene la liberación de su culpa. Dios es fiel para perdonar y limpiar a todo aquel que confiesa que es un pecador. ¡Qué alivio tan bendito ser liberado de la carga del pecado!

¡La Palabra de Dios asegura a cada persona que si acepta a Cristo Jesús y cree en Él, *será* salva!

“Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene la Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” (I Juan 5:11, 13)

¡Qué alivio tener la seguridad de nuestra Salvación según la Palabra de Dios! Si creemos en la Palabra y el Testimonio del Hijo de Dios, seremos confirmados en nuestra confianza de que Dios nos ha dado Vida Eterna y que nuestra Vida está en Su Hijo, Cristo Jesús.

Si ha leído este folleto, si ha sentido el Poder convincente del Espíritu Santo, y desea entregar su corazón y vida a Jesucristo ahora mismo, por favor ore con nosotros la oración del pecador, luego en fe, creyendo, clame su Salvación en el maravilloso Nombre de Cristo Jesús y nacerá nuevamente para comenzar una vida nueva, llena con el Amor de Jesús.

Oración del Pecador

Yo Recibo ahora al SEÑOR Jesucristo como mi Salvador personal. Confío en que Él me libera de la pena del pecado. Mediante Su ayuda intentaré vivir para Él y lo confesaré ante otros como mi SEÑOR. SEÑOR, ten misericordia de mi, un pecador; escucha mi oración, perdona mi pecado y salva mi alma en el Nombre de Jesús. Amén.